



En el siguiente texto, escrito a comienzos de las obras del Pequeño Cottolengo de Claypole en Argentina, Don Orión manifiesta la esencia del Pequeño Cottolengo: un espacio abierto a los más desamparados de la sociedad donde la Providencia y la Caridad dan vida a esta gran obra.



Buenos Aires, 13 de abril de 1935.

Deo gratias!

Confiados en la Divina Providencia, en el gran corazón de los argentinos y en cada persona de buena voluntad, se inicia en Buenos Aires, en el nombre de Dios y con la bendición de la Iglesia, una humildísima Obra de fe y de caridad, que tiene como objetivo dar asilo, pan y consuelo a “los desamparados”, a los abandonados, que no han podido encontrar ayuda y refugio en otras Instituciones de beneficencia.

La Obra extrae vida y espíritu de la caridad de Cristo, y su nombre de San José Benito Cottolengo, que fue Apóstol y Padre de los pobres más infelices.

La puerta del Pequeño Cottolengo no preguntará a quien entra si tiene un nombre, sino solamente si tiene un dolor. “Charitas Christi urget nos” (II Cor., IV).

¡Cuántas bendiciones tendrán de Dios y de nuestros queridos pobres aquellos generosos, que nos darán ayuda para aliviar tantas miserias, para lenir los dolores de aquellos que son como el deshecho de la sociedad!

Como es el Pequeño Cottolengo Este, ahora, es como un pequeño grano de mostaza, al cual bastará la bendición del Señor para ser un día un gran árbol, sobre cuyas

“En Ti y solo por Ti...”

ramas se posarán tranquilos los pájaros (Mt. c. 13). Los pájaros, aquí, son los pobres más abandonados, nuestros hermanos y nuestros patrones.

El Ojo de la Divina Providencia
Dios ama a todas sus criaturas, pero su Providencia no puede dejar de preferir a los miserables, los afligidos, los huérfanos, los enfermos, los tribulados de todo tipo, después que Jesús los elevó al honor de sus hermanos, después que se mostró su modelo y jefe, sometiéndose también El a la pobreza, al abandono, al dolor y hasta al martirio de la Cruz. Por lo que el ojo de la Divina providencia está, en especial modo, dirigido a las criaturas más desventuradas y abandonadas.

¿A quién se recibe en el Pequeño Cottolengo?

El Pequeño Cottolengo tendrá la puerta siempre abierta a cualquier tipo de miseria moral o material.

A los desengañados, a los afligidos de la vida les dará consuelo y luz de fe. Después distinguidos en diversas familias, recibirá, como hermanos a los ciegos, sordomudos, deficientes, idiotas, lisiados, epilépticos, viejos decrepitos o inhábiles para el trabajo, muchachos escrofulosos, enfermos crónicos, niños y niñas de pocos años para arriba; muchachas en la edad de los peligros: todos aquellos que, en suma, por uno u otro motivo, tienen necesidad de asistencia, de ayuda, mas que no pueden ser recibidos en los hospitales o refugios y que estén verdaderamente abandonados: de

cualquier nacionalidad que sean, de cualquier religión y aún sin religión: ¡Dios es Padre de todos!

Es obvio que todo esto se hará gradualmente, a medida que se edifique y haya lugar, confiando en Dios y en la ayuda de corazones piadosos, desconfiando sólo de nosotros. En el Pequeño Cottolengo no deberá haber nunca un lugar vacío.

Nuestra debilidad no nos espanta; la consideramos como el trofeo de la bondad y de la gloria de Jesucristo.

Como se rige y gobierna el Pequeño Cottolengo

¡Nada es más caro al Señor que la confianza en El! Y nosotros quisiéramos tener una fe, un coraje, una confianza tan grande, como es de grande el Corazón de Jesús, que es el fundamento de ella.

El Pequeño Cottolengo se rige in Domino, de la fe; vive in Domino de la

“

“La puerta del Pequeño Cottolengo no preguntará a quien entra si tiene un nombre, sino solamente si tiene un dolor...”

Dios ama a todas sus criaturas, pero su Providencia no puede dejar de preferir a los miserables, los afligidos, los huérfanos, los enfermos, los tribulados de todo tipo, después que Jesús los elevó al honor de sus hermanos, después que se mostró su modelo y jefe, sometiéndose también El a la pobreza, al abandono, al dolor y hasta al martirio de la Cruz. Por lo que el ojo de la Divina providencia está, en especial modo, dirigido a las criaturas más desventuradas y abandonadas.”

”

“En Ti y solo por Ti...”

Divina Providencia y de la generosidad de ustedes; se gobierna in Domino o sea con la caridad de Cristo: todo y sólo por amor, hasta el holocausto de nuestra vida, con la ayuda divina...

Todo depende de la Divina Providencia: quien hace todo es la Divina Providencia y la caridad de corazones misericordiosos, movidos por el deseo de hacer el bien, así y como lo enseña el Evangelio, a aquellos que tienen más necesidad.

¿Tiene rentas el Pequeño Cottolengo?
Ese Dios que es el gran Padre de todos, que piensa en los pájaros del aire y viste los lirios del campo, manda a través de manos benéficas el pan cotidiano, o sea ese tanto que hace falta día a día.

Nuestro banco es la Divina Providencia, y nuestra bolsa está en los bolsillos y el buen corazón de ustedes.



“El Pequeño Cottolengo tendrá la puerta siempre abierta a cualquier tipo de miseria moral o material. A los desengañados, a los afligidos de la vida les dará consuelo y luz de fe. Después distinguidos en diversas familias, recibirá, como hermanos a los ciegos, sordomudos, deficientes, idiotas, lisiados, epilépticos, viejos decrepitos o inhábiles para el trabajo, muchachos escrofulosos, enfermos crónicos, niños y niñas de pocos años para arriba; muchachas en la edad de los peligros: todos aquellos que, en suma, por uno u otro motivo, tienen necesidad de asistencia, de ayuda, mas que no pueden ser recibidos en los hospitales o refugios y que estén verdaderamente abandonados: de cualquier nacionalidad que sean, de cualquier religión y aún sin religión: ¡Dios es Padre de todos!”



Como se vive en el Pequeño Cottolengo
El Pequeño Cottolengo está construido sobre la fe y vive del fruto de una caridad inextinguible. En el Pequeño Cottolengo se vive alegremente: se reza, se trabaja, en la medida consentida por las fuerzas, se ama a Dios y se aman y se sirven a los pobres. En los abandonados se ve y se sirve a Cristo en santa Leticia. ¿Quién es más feliz que nosotros?

Y también nuestros queridos pobres viven contentos: ellos no son huéspedes, ni son internados, ellos son los patrones y nosotros sus siervos: ¡así se sirve al Señor! ¡Qué hermosa es la vida del Cottolengo! ¡Es una sinfonía de oraciones para los benefactores, de trabajo, de leticia, de cantos y de caridad!

¿De qué modo se puede ayudar al Pequeño Cottolengo?

De muchos modos: con la oración, con el dinero y haciéndolo conocer a las personas de corazón y benéficas, que pueden cooperar con tal bien.

Luego, todo aquello que tienen y que no se utiliza más, mándenmelo al Pequeño Cottolengo. ¿Tienen un par de zapatos que no usan más? Y bien mándenlo al Pequeño Cottolengo. ¿Tienen sábanas, camisas gastadas, ropa blanca, colchas y vestidos usados, sombreros viejos? Y bien, mándenlos al Pequeño Cottolengo. O llámennos por teléfono para saber cuando y dónde podemos ir a buscarlos...

Todo es grande cuando es grande el corazón que da. Así como en el Pequeño Cottolengo se reciben los llamados deshechos de la sociedad, así se reciben también los deshechos de

“En Ti y solo por Ti...”

las casas de ustedes: muebles fuera de uso o rotos, mesas, sillas, camas, libros, cuadros, retazos, trastos viejos, etc.; pan, carne, pastas, harinas, legumbres, aceite, café, azúcar, medicinas, carbón, leña, petróleo, etc., todo sirve para los pobres del Pequeño Cottolengo.

En el Pequeño Cottolengo todos somos más pobres que ustedes, comenzando por los Padres, los cuales recibirán y vestirán con sentido de gran gratitud los hábitos eclesiásticos fuera de uso que el Revdo. Clero les ofrecerá a ellos en caridad (...)

Visiten el Cottolengo

Queridos Benefactores y buenas Benefactoras, de corazón noble y generoso, vengan a visitar a los pobres del Pequeño Cottolengo, donde están laus perennis para la paz y la prosperidad de sus familias y la Patria, donde todo es simplicidad de vida y una sonrisa buena, serena y agradecida; donde todos los sacrificios y todas las palabras se confunden y se combinan en una sola: Charitas! ¡Dios perdona tantas cosas por una obra de misericordia!

A las Benefactoras y a los Benefactores Que Dios suscite en todas partes, muchos corazones generosos, abiertos al bien, que vengan a ayudarnos en esta Obra de cristiano amor hacia los hermanos más miserables.

Rueguen todos por nosotros y recuerden con benevolencia a nuestros amados pobres: ellos, agradecidos, rogarán siempre por los Benefactores y sus bendiciones los seguirán y confortarán en todos los días de la vida.

¡A quienes se ocupen del Pequeño Cottolengo que Dios les conceda cien veces por cada cosa, en vida y terna recompensa en el Cielo!

Custodia, Reina y Madre del Pequeño Cottolengo es María, Madre de Dios, la Santa Virgen de la Divina Providencia. Oh mi Santa Virgen, la he hecho Patrona y Madre, ahora les toca a Ustedes.

Sac. Luis Orione de los Hijos de la Divina Providencia

